

ARCHIVO HISTORICO PROVINCIAL DE HUESCA

Carpeta 110.5 bis: Revolución Española (4º artículo)...

Cuad. 14 h. mss. Joaquín

Revolución Española

(7º articulo)

La revolución inglesa fue más tradicional que idealista, la francesa más idealista que tradicional, la española unió ambas cualidades, siendo por tanto histórica - nacional.

110. T^{bis}

**A. H. N. DIVERSOS
SERIE GENERAL**

TÍTULOS Y FAMILIAS:

A. H. N.
Diversos,
Títulos y familias
Caja 108

Logro en la Revolución Francesa 1788-1789 con el establecimiento de la República, permaneciendo pendiente su anexión a Francia 1792 y 1793, y 1799 permaneciendo pendiente su anexión.

Revolución Española

(Fin y Reacción)

"Difícilmente encontraría razón alguna en sus Ataques un cambio político, periodo de reacción tan horrible, tan odioso, tan abominable (1)." Una de las primeras providencias que tomó el rey Fernando, apenas se vio libre de los trabajos constitucionales que élgraduaba de angustiosa e intolerable cautiverio, y en sus anchas en el campamento de los franceses, fue condenar á la horca al general Valdés que había ido gobernando la capital en que cayó establecido de Cádiz al Puerto de Santa María; ligero amago de lo que iba á ser la nueva restauración del régimen absoluto. El simbolo de ella, el devenir de un testigo presencial, fue únicamente la horca que, como instrumento político del nuevo gobierno reabrió fatídica y perenne en la plazuela de la Cebada; festejada la plebe por las fanáticas proclamaciones de clérigos y frailes, laurábase á arrostrar todo linaje de desmanes. Y como quedaban todavía tantos liberales no conversos al reaccionismo, y migia exterminar de la tierra á ésta "salida de Salmeda, forajida" tal era el tecnicismo oficial de aquella época — fue necesario crear por banda de buen gobierno, y con ánimo de abreviar los procedimientos, una institución draconiana, la Comisión militar ejecutiva y permanente. Niños y ancianos eran confundidos en el mismo odio y arrancados en la misma prisión, y suerte libra-

(1) Lafuente, Hist. esp., lib. XI.

ban decolla las uengas de los proscripciones: la horca igualaba todas las cadenas, y no conocía reposo: la frase consagrada era "el terminio de los negros hasta la marta generacion". Y quien atentaba los penitentes turbos, quien oleuciraba los ánimos, quien encadenaba los penitentes turbos, quien oleuciraba los ánimos, quien encadenaba los penitentes turbos, quien oleuciraba los ánimos? Por una parte la Iglesia que daba la parihue de los tribunales de sangre? Por otra parte la Sociedad del Angel Exterminador, dirigida por el Ob. de Osma, sacrificada en todas las provincias y mantenida por eclesiásticos de alta dignidad o por generales del ejército de la fe. Muchos conventos de frailes convertidos en focos de reuniión y rumbo en clubes del reaccionismo; las predicaciones del pulpito, desde las cuales se昭ataba al pueblo á vergauna: "No hubo de menor que se cometiere, ni atropello que no se ejercitare, ni derecho que no fuese violado; ni respeto humano que no fiera escamecido, ni tormento que no rodase como una perdilla de fuego en la fuentaria caballeresca de aquellos ^{hombres} que habían hecho del amor universal una profesión ante los altos, ni deseo criminal que no se despertase, ni conciencia que no acurrase en la encendida pupila de aquello elementos abandonados, gredios, puros de misericordia, agenos de humanidad, abstractos de todo pensamiento celeste, y hasta de su propia dignidad sacerdotal. De Santa Osada y heroica virtud calificó un historiador imperial la del gobernador eclesiástico de Barcelona que se atrevió á lamentarse amargamente en su portal de la purificación que con tales exaltaciones se hacia de la cátedra del Espíritu Santo. La Santa molestaba a los Comisionados en los nombres de "píldos, asesinos ó ladrones", y el único periódico que se publicaba, El Retorvador, exaltaba

al exterminio y la venganza con tan fiera saña y tan a
pasta del gobierno, que el país que lo dirigía fue premia
do con una mitra; y no fué la única recompensa por
cuya gente servir. El suelo de España nacía ya en her-
mosos de parores. Encadenadas, vivían un horroso caldeado
donde se revolvían entre vapores hediondos los más feroces y
depravados instintos: no se estaba seguro en ninguna parte,
ni en los montes ni en el hogar, y nadie podía decir apimarrar
al acostarse en la cama, que no desataba en un calabozo y
le correspondía la noche en ~~el~~ ^{los} espacios: los tabiques enojaban
y se desplomaban excavados por un complicado laberinto y
abrumadora red de viles relaciones, que se extendía de la con-
federación, instrumento de policía para descubrir los secretos más
intimos, hasta los repugnantes juzgos de purificación y los an-
tos de fe. Horrible e indigna calaveras ~~lambardas~~ y pasar la
vista por las Gacetas de aquel tiempo: el bando de Recado,
que indigna, affige y opina con gozadera perdurable
clamor, porque revela el ~~lambardas~~ y ^{expedita y establece} la
atmósfera de crimen que se respiraba, y el abusivo de rebajamiento
moral a que se habían descendido los caracteres, aten-
dió al propósito ^y ~~que~~ instigado, que fué reanimar el
mundo de los espacios, cuando ya se iban ^{amortiguando} despidiendo frecuentemente.

~~gordios~~, y dar júbilo a los apías y denunciadores que comenzaban a sudar envueltos invisiénd delitos o crímenes de imaginarios: no se habla cosa semejante en la Historia del Imperio romano bajo Tiberio y Claudio: la sola lectura de las descripciones relativas á la época de Chaperon amerita, y en vano se buscara igual en la época del Tenor, en Francia. Se desorienta el historiador, se anonadada y se declara vencido, cuando intenta darse una explicación de estos rigores, ó vigencia de este furor sanguinario que acometió al rey Fernando y sus súbditos: la lista de los grandes criminales en la historia de la humanidad es hasta dilitada y en accidente rica para que ~~encontrar~~ se ^{hallan} terminos de comparación: hay un Sila, un Augusta, un Plautio, un Vercion, un Calígula, un Crisóstomo, un Tocón, un Monforte, un Felipe II, un Enrique VIII, un Cristian II, un Chen-Sing, una Catalina de Trajano, un Totleben, un Rosas... y sin embargo no se me topará con un hombre menor hombre, tan de tan perversos y criminales instintos, tan propenso á la naturaleza de los fieros, tales larvam, microscopio solar que agranda al infinito el ego de suyo inconmensurable crimen, no se daria con un nombre de tan fuerte recordación, como el nombre y la persona de Fernando VII: parece un personaje mitológico, engendro de los tiempos fabulosos del Norte, reivindicado para contraste en medio de la mas adelantada civilización,

precisamente cuando el cristianismo se encarnaba en el desarrollo humano. ¡Qué genio de horribles bestias! y qué linaje de recompensas les eran repartidas! ^{en mitras} ~~Atletas~~, prebendas en lo que se pagaba a los mas sanguinarios é incapaces. Celebraban con fiestas y banquetes y felicitaciones calurosa el decreto de 19 de febrero (1825) en que se declaraba Fernando franco y desabogadamente rey absoluto; y ciertamente no hubieren merecido mas digna cabecera tales vibreros ni por gracia no se supieran la parte por los cuales querían pedir ~~una~~ ^{una} amnistía. El decreto mismo de perdón y amnistia, y una R.O. a los prelados para que ordenaran en los pueblos misas, conciliaciones entre señores y agraciados, el clero aprovechó esta ocasión para encender mas y mas los odios, atizar las venganzas, y hacer caer sobre los liberales una marea de dolos y persecuciones. El emperador de Marruecos dió al gobierno de Madrid lección de humanidad negándose la entrega de los refugiados en sus Estados. Los caballeros de la Santa Alianza se congratularon de su obra y pretendieron contener al dictador de sangre y lob que amenazaba envolver y ahogar en tierra y

oprio á Spagna: "jovenes, escribia Chateaubriand á
 Pozzo di Borgo, embajador de Rusia en Madrid, que
haciamos hagan en esa corte algo que se parecerá á los
 actos de un pueblo civilizado": mucho exigir era ciertamente en
 quien había principiado por faltar á las leyes de la honradez:
 Chateaubriand se glorificaba en un Memorial de Memoria de
 haber promovido la intervención en Spagna: he ay ahí cinco
 regristro de haber tendido la mano á una facción de fa-
 vorecios para reducir un pueblo generoso á la condición salvaje.
 Con todos estos hechos se dejó suponer cuál andaría la ensen-
 za: la incomunicación á Spagna del resto de Europa para todo
 comercio intelectual y literario, retrocediendo á los tiempos de Fe-
 lipe II; se prohibió la posesión y lectura de todo libro de algun
 autor; se encerraron los colegios á jesuitas y la universidad
 á pailes, hasta que quedando el tiempo se cansaron del todo y
 se instituyeron con cátedras de teosofía. Y mientras se
 iba desviando en larga serie de crímenes, mientras se diple-
 gaba ese panorama de muerte á los ojos de Spagna y su conti-
 nente de timores, encubría á Spagna, los milicianos realistas, los
 tueros, los estudiantes, los empleados, piezas etc., compraban y co-
 mulgaban en cuerpo y ^{con} descalz orden. Y tras pasando el fanatismo
 no estos límites, ya de muy por su goce y repudiada severidad
 insuportable, al lado de los absolutistas moderados, surgió un

(1) V. Decreto de 27 set. 1823 (anexo á la 7: medida del caso de tenejón) por el que se
 extinguieron todos los ejercitos militares y diputados, en protesta J. Diaz, "que habían votado
 en el Congreso anterior el decreto de la extinción" 10. de 19 abr. 1822 sobre el caso de los
 Haciendo establecer una banca de tenejón en la que se crease: "la orden del ministerio de

un nuevo partid de absolutistas apaltados que en 1827
 se alzaron en armas para poner en el trono á d. Carlos, al
 grito de viva la Religión! viva la Iglesia! y cuyos jefes
 eran reclutados en las filas del obispo Exterminador: pues
 bien, estos hombres que habían acusado de tibieza y de culpa
 de conducta indecente, ~~al rey~~, y que juraban amarán á la
 con la Masonería, al rey, y que juraban amargarse á la
 justa ocupación de acabar con todos los liberales del mundo
 y para ello se apoderaron por las armas, se han rechazado los auxilios de aque-
 lla religión á quien vilipendiaban y de que se valían como ins-
 trumento para avasallar al pueblo, y como bandera para
 quitar al sacrificio "apareciendo celo por la religión que
 juzgaban (1)." Isto nos dará la medida de los móviles que
 impulsaban á aquellos hombres, ó los impulsos mas tenaces
 á declararse abogados de la religión y fiscales del liberalismo.
 En estas dos antirrevolucionarias
 la horca devoró á los más ilustres ilustres candillos de la
 dependencia: el que había inaugurado y personificado este
 segundo acto de la revolución, Riego, fué la primera e in-
 tima egipcionia sacrificada en aras del absolutismo en ésta

Memoria del rey á los catalanes, set. 1827.

segunda reacción, como para purificar con los vapores de
un sangre el aire de Madrid que el rey estimaba em-
ponente por las pasadas acusaciones a la Constitu-
ción, agregando así un nombre más a los leyes Marti-
rológio del dñe's que señala con una estela luminosa los
tortuosos y accidentados caminos de la humanidad al través
de su historia, numerosos caídos sin menor gloria que
el Martirologio de la Religión, que desde la Conciencia, y en ge-
neral de todos los fines relativos humanos, pues todos
tienen sus mártires ^{que tienen}, sus héroes y ~~santos~~ ^{que tienen}, porque todos han
a todos hecho ^{que} forzoso salvar encumbrados y numerosos ob-
taculos en la Naturaleza y en la Sociedad; allá por tanto
de Panamá y Cimarron, de Agis y Cleómenes, de Servio
Tullio, Spurio Melis y Spurio Caio, los Grecos y Dorico
Ulpiano y Papiniano, Alfonso el Sabio, Pedro Freney, Ar-
naldo de Brévia, Alvaro de Luna, Padilla, ~~Fernández~~, Malib-
rado, ^{sordida} Lanza, Alvaro, Russel, Isop, Vane, Sidney,
Fernando, Egmont, Horn, Vergniaud, Condorcet, Morelos,
Mina, Portier, Lacy, el brigadier, Pallecino, Ranieri;
y otros y otros por millones que han consagrado su vida al
servicio de la libertad y del derecho o de la libertad, y
en él han encontrado la pensamiento gloriosamente. Hasta
generoza de Padilla debió recibir en los umbrales de la

steridad, como Virgilio al diente, al mero instante que
le había nacido en el campo y en el cadalso al cabo de
tres iglesias, y saldrán en él como un cumplimiento mas ace-
lorable de sus propias y regocijante al ver que su sangre
se renueva bajo el polvo de Villalar, y nacian de ella entra-
nistas adelante de aquella libertad que opuso su vida
en holocausto. Hoy, en efecto, este Padilla y Riego, en-
tre las sendas que estos dos hombres acandillaron, nace-
cieron extremismos que importa mucho no perder de vista
si se quiere aplicar en algún sentido filosófico la serie pro-
gresiva de fases en que va ~~desarrollando~~ cumpliendo
de su destino la humanidad. Sabido figura, todo hecho tie-
ne un precedente en la Historia, porque quien obra es y actúa
en ella el espíritu humano, y éste es identico sustancialmente
entre todos los hombres y en todos los tiempos y países, no varian-
do sino el modo y grado de la manifestación, ya sea oscura
áurea de una nube o en el fondo de la conciencia, ya
ya sea ~~consciente~~ a modo de una imagen que espontáneamente
reboce presente en el espíritu, y que se ataria con gala de
fiebre y daga, ya como un espíritu reflexivo y científico, visto en
la conciencia y demostrado en un fundamento de conformidad
con las leyes lógicas de la razón; así venos proceder a lo que

nió Pitágoras, á dantes Savonarola, y á Savonarola
Aníbal, á Maat Grecio, y á Grecio Suarez, á Lope de
Vega Lope de Rueda, á Colón Biron, á Fulton Gandy,
á Lavoisier Lulio, á Hegel, Platón y á Platón Séneca,
al apóstol el profeta, al puto la semilla, al imperio an-
tiguísimo la monarquía patrimonial, al Evangelio el Renie-
ciano, al Cristo Moisés, al Cesar Romulo: el movimiento
que trajeron, por fijarnos en estos, Crito y César, á la ~~alta~~
~~alta~~ ^{renoma} del mundo antiguo había sido anunciada ya ~~en~~
en iniciados siglos antes por estos dos bautistas, Moisés y Romulo,
mensajeros del cielo, Moisés y Romulo; Moisés, que abando-
nando á la corriente del Nilo dedicó a fundar una religión,
Romulo, que abandonando á la corriente del Tíber, se dedicó
á fundar un derecho; el primero, hijo de pastores, recogido
por una familia de reyes, fundó con claros un pueblo de
sacerdotes, el segundo, hijo de reyes, recogido por una fa-
milia de pastores, crea con destreza un pueblo de guerreros;
aquej levanta un templo, y escribe un Génesis, ~~un~~ etern-
ua revelación de dios, éste levanta un Capitolio y escribe
un Código, inmortal revelación de la conciencia; el primero
edifica á Jerusalén, en el fondo de un valle, para salvarla
el politeísmo que plagaba el mundo, el segundo edifica
á Roma en la cumbre de ^{tres} colinas, para que pue-
da contemplar desde allí el Latín, la Italia y el Mundo.

que había de traer á la humanidad. De mirada
cuando después de una jornada de rigos le ampara de
un nuevo dia amanece en la tierra y en su suelo
la humanidad, Moisés reunió con Cristo, Romulo re-
unió con Cesar, cumpliéndose con el primero el
“egredietur virga de radice Jesse, et flors de radice ejus
ascendet,” y con el segundo el “tu regere imperio
populus, romane, meniente”; y Cesar fue el precursor
armado de Cristo en Occidente. Occidente, que había si-
do Alejandro en precursor armado en Oriente, y juntos
Cristo y Cesar, Jerusalén y Roma, dictaron la ley al Mi-
nistro, y desde entonces la nave del humano progreso, guiada
por estos dos señores divinos, impelida por celestial soplo, con-
duce por cauce seguro á la humanidad á sus inmortales
destinos. Esto dicen, y tu representan, uno con otro y ambos
en la historia dramática de Roma y de Europa, Padilla
y Riego, la Representación de la Santa Junta electiva
y la Constitución de la Corte de Cadiz, los pioneros
que ^{llevan} á ^{el} pueblo,
ciudadanos, y ~~los~~ ^{los} derechos ^{del} hombre de la personali-
~~dad~~, la libertad municipal y la libertad humana: el
nos es el antecedente legítimo del otro, el que en ~~se~~ la
nos

gar de estrecharse ligados por una serie gradual y continua de términos medios, están separados por un paréntesis, por una violenta ruptura, el absolutísimo monárquico. como en la lanza que se repulsa en el capullo elaborado con su propia sustancia, y que luego trasfigurada en maniporá dorada la cubierta de su rugosidad, y le cuenta batientes en ala de oro y ~~re~~ resina enderezó a conquistar los cielos; con como el grano de trigo que se entierra en el surco por el diligente labrador, y que luego se eleva más tristamente tocado en espiga dorada al cielo; con como la sombra nebulosa que comprime hacia el centro de acción su materia cósmica, y la opriñe y calienta y hace rodar por el espacio, y la corta en anillos, y seguidre estos, hace aparecer los planetas ~~antes~~ torneados y vestidos de raya y devolor. Los pueblos de la Edad Media con el embrión y el germe de la libertad profunda en nuestros Códigos, y ésta es la misma libertad de aquellos pueblos, pero desarrollada, ~~en~~ llevada desplegada en su interior contenido, como el arbolito o la misma semilla que se sembró, mas germinada y florecida, como el hombre adulto, como hombre adulto y el mismo impante que nació, pero crecido y educado, como el Capitolio y el Santo Sepulcro con los mismos templos de Saturno y de Isolona donde se congregaban los patres y los patrónes, pero ensanchados hasta contener en su seno a los renadores

y soberanos del mundo. En la Edad Media norte elevaron jamás a la noción abstracta de la libertad, porque jamás alcanzaron ~~el concepto~~ la noción abstracta del hombre; no pasó ni inventiva del término plural libertades, fraternidad, privilegios, porque no alcanzaron más allá del ciudadano, por haber permanecido como perdida en lo je la paternalidad del Evangelio, hasta que enderezó a ella su atención diligente la plenaria y la levantó a categoría de verdad de razones intuitiva e infalible. La libertad que para los hombres modernos es la facultad de obrar cada ser conforme a su propia naturaleza, fundada en la naturaleza misma; esa para los hombres de la Edad Media el derecho, fundado en un fuero o carta-puebla, de no pagar pechos, de no rafiar juezas reales, de no obedecer otras autoridades que las pudiésl elegidas por su ~~pago~~, de no ser sometido al tormento, de cultivar tierras ^{después de algunos rigores} etc; ~~A medida los temporaz~~ esto se ha hecho aquello mediante la plenaria, con ~~que~~ sol interviene el sol para que el grano se convierta en fruto y la yerba en arbol, es una medida el pinel para que el orujo boceto se convierta en pasmoro cuadro; y esto y aquello, la libertad del presente y la del paraíso, se hacen hombre en las nobles figuras de Pa-

Gilla y de Riego. ~~la sangre vertida~~

Su sangre vertida al pie del estor de la libertad que avanzaban los enemigos, mantuvo el calor en las raíces y obligó a retorcer multitud de bijesos; a despecho de los tiranos, la tradición liberal no se interrum-
pió en su momento. Los belicos helenos, ~~griegos~~, esti-
mulados por el ejemplo de nuestra patria, alzaron el grito de independencia a la voz de Spilants, el Riego de Gracia,
& lograron al cabo de ocho años de recio y terrible batallar,
en que demostraron que el espíritu ^{que animó a los soldados} del ~~tempo~~ de Atenies-
ticas había renacido sin desventaja en en Morea, logra-
ron ver recompensa en su autonomía en 1829, veinte años
después de haberla sido arrebatada por Roma: al año
siguiente se agitaba la Europa a remolque en una me-
naza general revolución que arrimó las dinastías,
alento los pueblos, y avivó aquella Asamblea de seys
que había sido una perpetua conspiración y acechadora
contra el Derecho y la libertad de las naciones, y en esta
revolución tuvo buena parte Grecia que había mante-
nido vivo en este interregno la ansiedad y el amor de la
libertad en la Europa encadenada al absolutismo; am-
bandone por este camino la revolución de Sparta y de
la Europa Meridional en 1820, con la de la Europa Cen-
tral y Septentrional de 1830. — Que no se dirá

Riego en Sepulveda, en Pepe, en Spilants y Capo d' Is-
tria, uno que también América respondía allos con el
gran Bolívar y fertilizaba lacha de nuestra revolución
para que diese frutos ^{opinos} en el porvenir: la obra de la
independencia Sud-Americanica se inauguró en 1806 en Mi-
rande, que, compañero de Rosciotto y de Lafayette, habían
aprendido con sus aliados de Washington, a pelear por la
causa de los pueblos; adelanto mas tarde con motivo del levanta-
miento contra los franceses, inidamente beneficiados por
algunas provincias americanas, si es que les bastaba a sus
cuerpos el propósito de conservar en una nueva Roma la
patria que jugaban perdida en el suelo de la traidición, (1)
y de hacer causa ~~aparte~~ común con aquella parte de sus her-
manos que ~~governó~~ de la Peninsula que gerían primi-
dos por el Doptimo (2); le corrumpe, en fin, con Bolívar,

(1) En Buenos Aires, como en Caracas, se hizo clamoroso por falsas noticias tomadas por los ingleses, dando por perdida la ciudad
lucha y por derribado el gobierno central, y en otras toda burocracia
de quedar sujeta a Bonaparte. Así fue que Montevideo dudó de
gavas noticias mas exactas, se mantuvo tranquila por entres, tan-
dió a Nueva-España la inunción tomada igual forma que
entre países amigos sublevados (Lafayette, 56. cit. Pto, lib. X, ap. XII)

(2) "Los soberanos que bajo el régimen constitucional italiano progre-
saron en la abolición de los obispados, aperturas al comercio, recharazaron
el establecimiento del absolutismo, y se encaminaron á la indepen-
dencia (Cesar Cárter, 16. cit. Epoca XVIII)" — "On mundo antiguo
DE ARAGÓN

el Washington de América Meridional, que en su nino
habia juzgado. De la cumbre del monte Saen - libertatis
mons - de Roma, liberar á su patria del despotismo, y que
hecho que lo hubo conseguido, se apatio voluntariamente,
mismo Lienzo, para que renovase su memoria, con
máscara de dictadura, la corona que tanto había odiado. La
independencia de América es continuación y comple-
mento de la revolución española: ésta comienza con caída
de independencia contra el extranjero, crece con avies
de libertad contra el despotismo, y acaba con triunfo de re-
pública contra la monarquía. Desgraciadamente, la falta
de educación social allí, como aquí la reacción absolutista,
han hecho proceder durante largo tiempo á la nación que era-
das y tortuosas vereda, ~~hundiéndole~~ impidiéndole por fa-
tigas e interminables rodos á donde pudo llegar en bre-
ve término por el camino recto - (el histórico nacional), de
que 4 Spuria ejemplos dignos de imitación, tanto á los espa-
ñoles de América como á los de Europa, Inglaterra y
los Estados Unidos. Sin embargo, no ha quedado del todo de-
aprovechada aquella revolución sud-americana, y aquí se
declara y manifiesta un punto más de nuestra revolución:
nuevos pueblos llamados á la libertad, con obstáculo para
que estos sean retro llevados á latirancia: son dos electrici-
tades que se repelen, no sin entender nítimamente en lo
que se devanta resuelto á sacudir las claras y la opiniion

antepodas, que si lo comprendía Chateaubriand cuando
escribia (en 1822): "Si América se divide en Repúblicas, pre-
verán today las monarquías de Europa": donde, salvo
la exageración, efecto de las circunstancias, significaba una
mayor y mas profundo arraigo de la libertad europea
con el hecho que sucedió. En 1814 se vio dominada
por un momento la insurrección, y entonces, pocos momentos
y ocasión propicia para terminarla mediante una trans-
acción general, sacando ventajas mercantiles y políticas,
para España, máspine cuando abrían caminos y daban
pie los ninos americanos; pero Fernando re negó á oír
sus justas y racionales reclamaciones, y dejó la sumisión ab-
soluta: la lucha fue ya en la espalda de América cus-
todia de dignidad: el rey mandó extremar las rigores á la
opinión, y los principales de Dogla fueron ahorcados
encendida por el delito de saber leer y escribir: la guerra de-
bia continuar en nombre de la libertad y de la libertad,
en que se la batallid, no puede ser subyugada por la
paura. La temeridad de querer dominar con poder absoluto
en la regiones transatlánticas le hubo de costar la pérdida de quella
paix, el quebranto de su poder en la dominica." (L. + VIII.)
^{A Mr. Montagu}
^{(1) Abusos de la} ~~lucha~~ en favor, viendo el embajador en
Londres. V. Memoria de Utratumba, t. VIII.

de Europa habían doblado batiéndole el cuello al
reyo del despotismo, y convencido que la apariencia de autome-
naza hicieron bajar la espada al rey absoluto, y lo logra-
ron: en 1817 proclamaba Bolívar la república de Colombia
uniéndose en una la de Venezuela y Nueva Granada: el
rey Fernando aprestó un ejército que fuere contra ella,
mas el ejército prefirió exprimir sus armas en favor de la
libertad y de la buena patria que de la traición coronada y
del despotismo absoluto monárquico, y no quiso hacerse cóm-
plice del crimen que proyectaba el rey, antes al contrario,
resonando en Cádiz el acto de Colombia libertada e indepen-
diente, dice poco más tarde después de aquél suceso el grito de
"libertad y constitución". También en Méjico requirió prevenir
la insurrección por las vías del terror, estableciéndole la Inquisi-
ción, lo cual le hizo declarar "que ya nada temía que expe-
rar de la nación española organizada bajo el plan de abso-
lutismo de Fernando" (1). Los Cortes del 1820 autorizaron en Mé-
jico la Constitución de 1812, pero Fernando ordenó secreta-
mente al general Iturbide que disobedeciera, y persignificara
los constituyentes, lo cual fue tan sólo un ejercitado, que
repostuló emperador de Nueva España. Dos años después

era apilado, y proclamada la república, aunque loijo de
la ventura que se había prometido. A este resultado de-
bían conducirnos, fatalmente los precedentes, y provocaría mu-
chos remedios que ceder en el artículo de la soberanía
y compensar este concesión con otros tipos de ventajas en
los tratados de paz e independencia, imitando la juiciosa
conducta de Inglaterra cuando se hubo convenido de la
imposibilidad de reprimir las colonias (2): Por desgracia no
prevaleció esta política en España: en 1821 presentaba el
diputado Solís a los Cortes extraordinarios un pro-
yecto que puebla tener inmensa trascendencia para el pue-
blo de España y de América, pues pretendía, entre otras
provisiones, a establecer una Confederación hispano-ame-
ricana compuesta de los diversos Estados españoles del Nuevo
Mundo y de la Metrópoli, a cuyo efecto debían reunirse
en Madrid un Congreso federal que trataría de los inte-
reses generales de la Confederación sin perjuicio de las Con-
stituciones particulares de cada Estado. En realidad fue hasta
presentarse el proyecto, contante mas ragones que si-

(1) Almanac, Hist. de Méjico, lib. II, cap. 6.

(2) La ciudad de Bristol que había abogado por la continua-
ción de la guerra, pedía, poco años después de la Independen-
cia, que se ensanchara su puerto, porque mercancías habían
crecido extraordinariamente el tráfico con los Estados Unidos.

en la Confederación puamente americana estaban preparados los nuevos Estados, cuando de todos anoces el panamericano Congreso de Diputados, de toda la América del Sur y del Centro que convocó Bolívar para dirigir y decidir sobre aquel estremo, en el istmo de Panamá "centro del globo que unira al África y en la ^{sud} Europa del otro". Así, la Confederación Americana primera hispano-americana después, ha quedado como problema aplazado, mas querido como desvinculado y sin realidad histórica para el porvenir: con una necesidad de la lógica histórica, y los tiempos le traerán: los estremos se irán acercando á medida que aquí se robustezca la democracia y allá se ~~conserven~~ consolidé el orden, y aquí y allá se devane y ~~que~~ eche raíces profundas la educación pública: en un ~~p~~ tiempo no muy remoto, se darán la mano por encima del piebago los españoles de ambos mundos, y quedarán reconciliados los dos estremos de nuestra historia que fueron vidas violentamente por virtud de la brutalidad, y se reencontrarán de la otra vida en las almas de Riego y de Bolívar, estos dos grandes figuras de nuestra historia; que al fin la obra que emprendieron debe dar sus frutos, y no permanecer por tiem-

1) Za el gran Aranda propuso un plan encargante al de Solfin que hubiera producido inmensos bienes tanto a la España circostancial como a la transatlántica,

pre baldia y estéril. En España, el celíaco, aunque temeroso, fué portero; si Riego, al dar en su vida el nombramiento por la libertad, dejaba en Grecia el germe de la revolución europea, y en Colombia el germe de la revolución americana, dejaba en España una prueba vigorosa y realentada con el ejemplo de su muerte, la cual debía acarrear de nuevo con mayores brotes y fecundos resultados de la revolución. Al consumarse el sacrificio de Riego, en ese instante supremo en que el alma fluyó entre dos mundos y se ciere testigoada sobre el presente, penetrable todo con su mirada de águila, y recibe visiones proféticas del porvenir, pudo vislumbrar entre la muchedumbre una nubilísima pleyada de jóvenes encendidos al calor de la indignación, húmedos los ojos por el dolor, crispados los puños por la rabia, mas serenos la frente y rebosantes vida con la seguridad de mejores días para la libertad y para la patria, y revelando en la friduronia el talento y la audacia de las grandes emperas: allí pudo contar a Martínez de la Rosa, Javier de Brugos, Donato Cortés, Irene, Mendizábal, Galván, Agüelles, Gutiérrez, Saavedra, Pacheco, Escrivá, Pastor Díaz, Espinosa, O'Driscoll, Río Rosas, F. Caballero,

Brais Muñoz, T. M. López, Lapartera, Córdoba, ^{Zurbano} Sosa-
no, Susto Cámaras, Orense... toda una generación
entusiasta que había de darse la mano ^{con} la del 1812 pa-
ra que prosperase su empeño liberal en circunstancias no
más halagüeñas, ni menos escabrosas, y educar otra ter-
cera generación, no menor fervorosa y devota de las ideas pro-
clamadas en Cádiz, ni menor prudente, por más que tra-
cará aparentes en división y desacuerdo, y que son
premeditadamente, o no llevada a suceder por la fuerza
de los hechos a sucesos que no figuraban en sus antiguas
cartas de manear, consagran sus deseos y esfuerzos a
señalar las libertades tantas veces perdidas por vicios co-
mo ganadas, a precio de la sangre, sobre cimientos tan
firme y tan altos, que hayan de parecer verdes a los oca-
sos del abolidorismo aquiesce lo grande del right hace
píquenos, y afrontar todas las acechanzas y parásitos tod
los dardos que de cuando en cuando dispara contra ella
la sombra abonada de Fernando renaciendo en una
generación incansable de pretendientes. Tarea vanal la
suya! sus impotentes acometidas se estrellarán como
ratas al pie del arbol de nuestras libertades: el

absolutismo ha muerto, y no resucitará al tercer dia, ni al tercer año ni en la consumación de los siglos. podrá galvanizar un cadáver por un minuto la chispa eléctrica del fanatismo, que ~~quema~~ abrasa un centar, ~~la otra eternamente en rotación~~ y animarte a levantar el brazo patriota para que clave el puñal en el seno de la patria y arrabate una presa en riguro; al punto, como el buitre, tendrá que recogerse á la inaccesible cumbre para devorarla y caer de nuevo mas quebrantado, hasta que se resuelven en polvo sus corrompidas carnes: sus víctimas atravesarán en carro triunfal, arrojada de laurel, acompañadas de bendiciones, el inquieto y espumoso oleaje de los siglos, en tanto que sus vendugos yacerán en el polvo confundidos con los malhechos de la humanidad, y no hallarán quien aparte de la podredumbre las maldicidas bocas; en el cielo espléndente del pensamiento brillarán sus nombres como sols sinceros, y nadie depusitare en el sepulcro del impio tirano una siempreviva, ni evocará un odio memoria vivo para descargár sobre ella tempestad de dolores y de malediciones. No faltan todavía medidas que tiemblan, pensando diariamente si no tendrá el galvanismo

poder de seguir los nuestros: para obviar tales temores
es preciso no tener un átomo de fe en elevarlos, una
idea en la conciencia: en primera y en última instan-
cia el pleito está juzgado, y juzgado en favor de la li-
bertad, y para hacer respetar su derecho tiene una
fuerza inencontrable, la fuerza ~~una~~^{del} del poder de Dios que
gobierna la Historia. Dios está con la libertad: Fernando
VII es un singular en la ~~Historia~~ declinación de la His-
toria: los pueblos saben a qué atenerse: el absolutismo
acabó dignamente y exhibiendo de una vez toda la
significativa de su contención para que las naciones no se lle-
maran a engaños y supieran lo que adelantaban en
conciencia y lo que opinian en arrasar la vida por recha-
zado. En 1833 murió en su lecho - y se dijó que no hay
justicia al otro lado de la tumba? - con la muerte trans-
quila del justo, cuando el inocente don R.T.L. había ex-
piado en el cadalso culpas ~~grandes~~ históricas ~~de él~~ agudas, ese
hombre que fue mal hijo, mal esposo, mal patriota, mal
obrero, que, viudo, vio pisar contra su padre, joven, ven-
dió amistad, ~~que~~, segó la garganta de los leales que
le habían visto el aliento por él vilipendiado y deshonrado,
y que, muerto, ensejante a la langosta que, después de des-
baratar las nubes y empobrecer los pueblos, dejó con un cadáver

asoladora peste, nos dejó con su testamento el puesto
legado de una guerra civil: su sepulcro fue como ha-
bia sido su vida, inmensa caja de bandos que pro-
tege' sobre Catina las tumbas, y Maestras sin cuenta. As-
tiguo en sus ideas, moderno en sus pasiones, desprecia-
do de corazon, hipócrita por interés, educado en la corpe-
cha de los hombres, y de los suyos partidos, midiendo la gran-
deza de sucesos en que fue actor ó víctima sólo por su perso-
na y su interés doméstico, humilde en Bayona con el
poderoso, ingrato en Francia con su patria, vengativo
en España con los hombres a quienes debía el trono; asistió
en reinales de 25 años, 6000 españoles suplicados por opiniones
políticas, 250000 muertos en la guerra de la Independen-
cia y en las dos siguientes de 1823 y 1827, y cerca de
30000 proscripciones en las dos reacciones de 1816 y 1827;
tal es la vera epifragma del hombre, y tal el mas delicado
jugo, la mas sarmada costilla, que ha podido dar de
el despotismo autocáracter: puede ~~de~~ producir mas, pero no
menos. Los amigos de la libertad dirán si es ésta prenda
de tan poco valor que merece tratarla como cosa
de un dia, o cuandal que pueda indiscutiblemente arro-
metarse en aventuras, y ensayos de capricho o arao, con-

vacida por los andares en pelta de viento y abandona
nada impasible por los desechados en medio de mis
angojos; ellos dirán si ha llegado la ocasión de hacer
política seria y justa, y volver la vista a los prime-
ros días de nuestra Revolución.